

Blouin ArtInfo, 21 abril 2014

Alex Katz y el sombrero rojo

Por Marcos Fernández 21/04/14 7:25 AM EDT



Detalle de la pieza de Alex Katz, del año 2013, titulada "Red hat (Alba)".
(Imagen por cortesía de la galería Javier López)

MADRID - La irrupción del retrato como género estelar en el mundo del arte, siempre ha tenido momentos de protagonismo, desplazamiento e importancia.

No se puede entender, ni profesar, una herramienta más eficaz para poner en manifiesto cuáles han sido los avatares de la historia de los últimos siglos, desde el orden fenomenológico hasta el plano meramente expresivo y psicológico: un modo que alerta la plenitud del estilo y su militancia figurativa como proceso de captación de lo humano y como parcela intencional del cambio.

El carácter fisionómico, más allá de tipologías y reconstrucciones, es un impulso constante por hacer de la inmortalidad algo visiblemente real, sea a través de las interacciones simbólicas del individuo o del sentido mágico con el que se quiera sugerir la idealización del rostro.

Desde **Lucian Freud** hasta **Chuck Close**, la concepción mística de la figuración y del retrato ha ido dibujando un tejido robusto, e impermeable, de un género que sigue manteniendo un pulso limpio y efectivo, por supuesto actual, enalteciendo las posibilidades del sujeto, la representación y el sentido pictórico.

Alex Katz irrumpe, también, como un esteta subjetivista cargando el estandarte del realismo figurativo, ese que se dio durante la década de los 60 con el eje dispuesto por la exposición "Aspects of a new realism". Una muestra organizada por el crítico **Sidney Tillim**, donde participó **Philip Pearlstein**, que puso en manifiesto la frontera inmanente de un método en constante conexión, suponiendo la verbalización de unas maneras que se distanciaban del todo poderoso expresionismo abstracto, el paisaje positivista y el hiperrealismo, para peregrinar por un trayecto paralelo menos ensimismado.

A pesar de las distancias contextuales de los tres retratistas, el punto de inflexión que genera induce a entender la necesaria aparición del enfrentamiento entre academia, los códigos iconográficos y la escala de la luz perpetua que, huyendo de los conceptos signícos del Pop-art, se anexiona de costa a costa para coger el testigo de un color californiano propuesta por la paleta cromática del británico **David Hockney**.

El de Brooklyn, con su muestra titulada "Red hat", hace de la galería **Javier López** un lugar que cosecha la evolución de su anterior exposición "Summer in Maine", donde el donaire lisonjero y cotidiano del esparcimiento vacacional, ahora se traduce en un objeto de estudio que nos conduce al origen de los acontecimientos, la precisión de un método constructivo y la intimidad de una trastienda pictórica como lugar común de la transformación.

Este sombrero -me es inevitable acordarme de pieza de Tiziano "Retrato de hombre con sombrero rojo"- se pone y se quita en función del calor que haga, sobre las cabezas de una periódica y aplastante forma de entender la representación contemporánea, sintética y esencial, eliminando esos factores que sobran para hacer diana sobre la ilusión del rostro y el acierto del parecido: imágenes que presentan, como comentaba **Arthur C. Danto**, la inmanencia de una superficie.

La exposición de **Alex Katz**, titulada "Red hat", podrá visitarse desde el día 23 de abril hasta el 12 de junio en la galería **Javier López** de Madrid.

BLOUINARTINFO

Juxtapoz, 23 abril 2014

ALEX KATZ PRESENTA 'RED HAT' EN LA GALERÍA JAVIER LÓPEZ

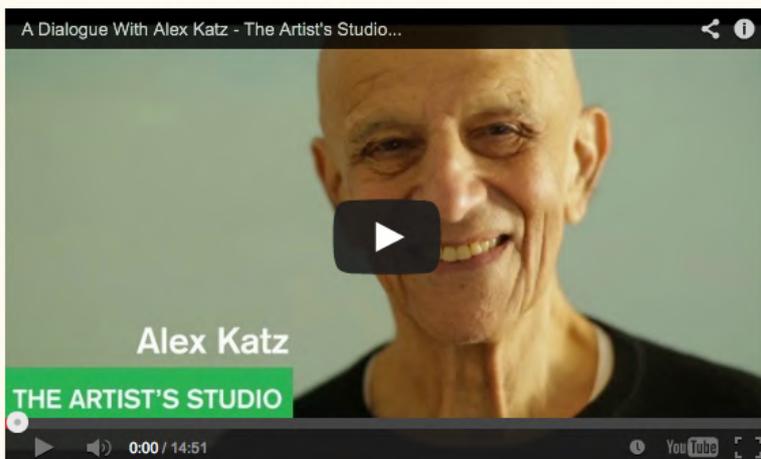
JUXTAPOZ // Wednesday, 23 Apr 2014



Considerado como uno de los precursores del Pop Art el americano, **Alex Katz** (Brooklyn, 1927), presenta la exposición 'Red Hat' en la **Galería Javier López**. Una muestra de retratos que, tomando el testigo a su anterior propuesta 'Summer in Maine', nuevamente avala más de 50 años de carrera de un indispensable de la historia del arte actual.

'Red Hat' no es un mero recurso de temporada. Se trata de una expeditiva declaración de intenciones que toma como leitmotiv un sencillo elemento, el sombrero rojo, con el objetivo de "indagar sobre las posibilidades plásticas de la figura en primer plano sobre un fondo neutro".

Un documento de obligado visionado para entender el universo de Katz es, sin duda, esta pieza audiovisual que muestra un trabajo que se encuentra a caballo entre el Expresionismo Abstracto de los años 50 y el Pop Art característico de los años 60.



La exposición se inaugura mañana día 23 de abril y podrá visitarse hasta el 12 de junio.

Para más información sobre el artista o sobre la Galería Javier López visitad su web www.galeriajavierlopez.com

El País - Babelia nº 1170, 26 abril 2014



Babelia 1.170

NÚMERO 1170. EL PAÍS, SABADO 26 DE ABRIL DE 2014

LA FIESTA DE LA PINTURA

El estadounidense Alex Katz se consagra internacionalmente
con tres grandes exposiciones

Detalle de 'Roof' (1989), óleo de Alex Katz
que se expone en la muestra parisiense 45
años de retratos (1969-2014).

EN PORTADA / Entrevista

Contra la marea

Despreciado por el canon de la crítica y tachado de artista superficial durante décadas, el octogenario pintor estadounidense Alex Katz asiste por fin a un reconocimiento unánime. Tres exposiciones internacionales le rinden homenaje esta primavera. Por **Alex Vicente**

El día ha empezado mal, pero se ha terminado arreglando a tiempo para la inauguración. Puestos a escoger, Alex Katz prefiere que brille el sol. "Así es como mis cuadros tienen mejor aspecto", dice el pintor estadounidense, bañado en la luz que inunda la galería de techos acristalados que su marchante abrió hace año y medio en la periferia de París. Katz se presenta con deportivas, bronceado perfecto y una sonrisa indeleble, que transmiten la sensación de estar conversando con una persona mucho más joven. Cumplirá 87 años este verano, pero conserva un aspecto asombroso. "Tengo buenos genes. Procedo de una familia de superhéroes. Podría hacer 200 abdominales si me lo propongo", dice. Podría estar en Florida, tostándose al sol como cualquier jubilado. Pero prefiere estar aquí, atravesando océanos para defender su nueva exposición que muestra una distinguida selección de retratos realizados en las últimas cinco décadas. Será solo el primero de los homenajes que le depara 2014. Katz también será objeto de una exposición en Viena, donde el Albertina exhibirá sus dibujos a partir de mayo, y de otra en Londres, donde la Tate Modern le dedicará una de las salas de su permanente, honor solo destinado a las grandes figuras del siglo pasado.

A Katz se le ha tratado de pintor frívolo y mundano hasta decir basta, desdeñado por el canon e incomprendido por una crítica que nunca tuvo muy claro dónde ubicarlo. Tras décadas de menosprecio, la gloria ha terminado llamando a su puerta. "Por fin se están poniendo al día conmigo. No sé por qué les ha costado tantos años", ironiza. Katz admite que nunca lo puso fácil, siendo un pintor figurativo en tiempos de abstracción, además de un aficionado a llevar la contraria por sistema. Como *The New York Times* dijo una vez, Katz se ha empeñado en "nadar contra la marea de las revoluciones anteriores". "Como mi madre solía

decir, si todo el mundo se hubiera puesto a pintar rostros, yo hubiera preferido las nu- cas", reconoce. "Le ha costado ingresar en el canon, pero finalmente ha arraigado", opina el crítico Juan Manuel Bonet, exdirector del IVAM y del Museo Reina Sofía y responsable de una de las primeras grandes muestras que celebraron a Katz en Europa, en 1996. "Es una alegría que cada vez más gente entienda su grandeza y comprobar que no hace falta pertenecer a un movimiento para construir una obra consistente y ejemplar, que ha abierto camino a pintores más jóvenes". Por ejemplo, los cotizados Peter Doig o Elizabeth Peyton se reclaman herederos de Katz.

De entrada, cuesta entender qué sub-

sin perspectiva válida, aparejados en planos distintos a partir del azar más improbable. En el siglo anterior, su admirado Manet había despertado estupor con *Un bar aux Folies-Bergère* y el inverosímil reflejo de su camarera en un espejo, lo que no le impide colgar hoy en cualquier comedor de clase media. A Katz le sucede algo parecido.

El pintor dice que su objetivo siempre fue dibujar "como lo hacían Picasso o Matisse, pero con un trazo más preciso". Lo consiguió pintando rostros gigantes con brocha gorda, a los que hacía resaltar sobre fondos neutros, sin perspectiva ni profundidad, como en un reclamo publicitario en un *billboard* neoyorquino de los

vecina Queens. "Fue uno de los primeros suburbios residenciales en Estados Unidos. Fue extraordinario crecer en un lugar así: a cinco millas del océano, junto a un campo de golf, rodeado de familias de religiones y países distintos", relata. Katz nunca aprendió ruso ni yiddish. "Mi padre creía en la asimilación. Es decir, nada de lenguas extranjeras en casa. Fue un hombre que me influyó mucho, porque no tenía ningún gusto por el trabajo. Prefería ir a nadar que pasar la tarde trabajando", recuerda. "Cuando le dije que quería ser artista me apoyó, tal vez porque tenía gustos de esnob europeo". Sin embargo, el pintor se terminó dedicando a su pasión con una tenacidad casi estajanovista. "Mi padre se tomó su oficio como un trabajo de 9 a 5", revela su hijo, el poeta Vincent Katz. "Desde que tengo uso de razón lo he visto pintando. Su estudio estaba en nuestra casa y se pasaba el día metido allí. Aunque estuvo absorto por la pintura, no fue un padre ausente. Es un hombre menos torturado que muchos otros artistas".

De manera algo reductora, la obra de Katz ha sido interpretada como la máxima ilustración de un estilo de vida neoyorquino y refinado, de espíritu chic y exclusivamente *u.s.p.* Sus héroes parecen salir de inauguraciones en el Soho neoyorquino —donde sigue viviendo y pintando "siete días a la semana"—, antes de marcharse a pasar el fin

de semana en el frondoso jardín de sus *cottages* en Nueva Inglaterra. Su célebrísimo *The cocktail party* (1965) parece el máximo epitome de ese microcosmos a ratos glamuroso, pero también silenciosamente desesperado. El mismo en que transcurren las novelas de Richard Yates, los cuentos de John Cheever y las series como *Mad Men*. Katz dice que no recuerda aquella época con nostalgia. "Hoy la gente siente una fascinación por los años de Eisenhower que no logro comprender. Entonces odiábamos aquel remilgo y aquella represión. Aunque lo entiendo desde el punto



Doce horas, óleo sobre lino de 430x670 centímetros pintado por Alex Katz en 1984.

versión podían encerrar unos lienzos que hoy parecen de lo más convencional. "Mírese de ahí —solicita Katz, apuntando a *Private Domain*, retrato de los integrantes de una compañía de danza—. Sé que hoy resulta banal, pero en los sesenta me insultaban por él. La gente odiaba mis exposiciones y no tenía ningún problema en decírmelo". De hecho, cuando se observa a sus personajes durante unos segundos, el trazo sencillo y los tonos pastel ceden lugar a un desconcierto inexplicable. Por ejemplo, sus bailarines están observados desde ángulos imposibles, superpuestos

cinuenta. "Buscaba una superficie agresiva", explica Katz. "Cuando vi su obra por primera vez, a mediados de los setenta, me pareció anómala, ambiciosa e impredecible. Estaba compuesta por imágenes íntimas y cotidianas, pero pintadas a la misma escala heroica que utilizaba la escuela abstracta", explica Robert Storr, ex conservador jefe del MoMA y decano de la Yale School of Art.

Hijo de inmigrantes rusos que huyeron tras perder la fábrica familiar durante la Revolución, Katz nació en 1927 en Brooklyn y creció en un barrio de clase media de

A Alex Katz nadie le encargó jamás un retrato

Por Francisco Calvo Serraller

DE ENTRADA, hay algo fascinante en el artista estadounidense Alex Katz (Nueva York, 1927): la dificultad que tienen los críticos para calificar y clasificar su obra. En efecto, uno lo considera como perteneciente al *pop art* por practicar la figuración y hincarse en la vida cotidiana, pero otros piensan que encaja mejor en el *nuevo realismo* de los años 1960-1970, por su tendencia a individualizar paisajes, ambientes y personas. Esta perplejidad crítica ante Katz me recuerda la que hubo frente a su compatriota Edward Hopper (1882-1967), también cogido como en acusas al no saber distinguir en él tampoco lo que tenía de realista y de abstracto. ¡Qué más da! A la postre, es estupendo hallar artistas hoy que no cuadran con las etiquetas al uso, me atrevería a decir que como corresponde. Sea como sea, uno de los rasgos que caracterizan a Katz es su redundante afición por el retrato, un

género muy desacreditado por el arte contemporáneo por considerarse trasnochado tras la invención de la fotografía y por haber estado tradicionalmente asociado al encargo. A Katz, que yo sepa, nadie le encargó jamás un retrato, como lo corrobora el hecho de que la mayor parte de los retratos que ha ejecutado en su ya dilatada vida fueran lo que hizo de su mujer, la bella Ada del Moro, a la que empezó a retratar desde 1957 en adelante, lo que, ya en 1981, le llevó a Lawrence Alloway a calificarla como "la musa constante" del pintor.

Al margen de las locuras del día, aprovechando la ocasión, podemos cavilar un poco sobre lo que ha sido y es el retrato, un género artístico atrapado desde sus remotísimos orígenes en la dialéctica entre el *ser* y el *parecer*; esto es: entre lo *real* y lo *ideal*, o, en fin, si se quiere, entre cómo somos y cómo nos gustaría que los demás

nos vieran. Esta indeclinable dicotomía existencial se dramatiza aún más cuando se trata de una representación artística, porque *fija* de una vez por todas y, como quien dice, para siempre nuestra imagen. El retrato tradicional impuso un modelo heráldico, el llamado *retrato de aparato*, en el que lo importante era destacar las insignias que revestían de poder al modelo más que sus distintivos rasgos individuales; o sea: que se retrataba al rey, príncipe, aristócrata, magistrado o prelado, recalcando con sumo cuidado el correspondiente boato, a la vez que corrigiendo con descaro sus defectos físicos invalidantes. Un prototipo ideal más que un simple individuo. Frente a ello, el mundo moderno apostó cada vez más por primar el parecido físico del retratado, entre otras cosas, porque el emergente burgués no tenía más rasgo relevante que el de precisamente su *individualidad*, que

de vista estético: a todo hombre le queda bien un traje", asegura.

Katz no entiende que se le haya tratado de retratista oficial de una élite blanca, anglosajona y protestante, dados sus orígenes. "Sé que he retratado a gente elegante que vestía bien. Supongo que eso es lo que molesta. ¿Qué quiere que le diga? Nunca me interesó retratar a los pobres", reconoce. "Quería reflejar una nueva escena de artistas que emergía en Nueva York, pero no todos eran *wasps*. Siempre he pintado lo que tenía ante mis narices. Para mí, el realismo era eso", dice. Robert Storr le da la razón: "Responde a una tradición puritana considerar que lo estiloso es superficial y que no merece atención. En realidad, el mundo de Katz está formado por gente hecha a sí misma. De acuerdo, es un mundo marcado por la sofisticación. Pero es una sofisticación que no han heredado, sino que se han ganado".

No deja de sorprender que Katz pintara de esta manera justo cuando la desazón y el tormento se introducían en el paradigma estadounidense, rompiendo con una larga tradición académica. Menos de medio siglo antes, Winslow Homer seguía pintando zorros en la nieve y truchas saltando sobre el curso fluvial. ¿Cómo logró mantenerse al margen del cambio de orientación que introdujo el expresionismo abstracto? "No me estimulaba lo social ni lo político. Esos temas siempre me dejaron frío", responde. Dice que ni siquiera va a votar. "Lo haría si pudiera elegir entre un candidato bueno y otro malo, pero me siento incapaz de elegir entre uno malo y otro peor". Se muestra reticente cuando le pedimos que especifique quién es quién, pero lo termina escupiéndolo: "Obama sería el malo, y su antecesor, el peor".

Así y todo, en su obra se detecta una visión embellecedora de una América pudiente y patricia, retratada sin crueldad ni sarcasmo. Tal vez observada con el anhelo de quien quiere formar parte del mismo círculo, pero que se tiene que conformar con mirar. Katz descarta la teoría. "Esa era la gente que me rodeaba", responde. "Creo con estadounidenses de origen inglés y alemán, algún irlandés y algún italiano. No crecí rodeado de judíos. En el ejército, los soldados judíos se empeñaban en integrar-

me en su grupo, pero no porque yo les cayera especialmente bien, sino porque yo también era judío. Eso nunca me gustó", recuerda. El crítico Barry Schwabsky, que publicará en otoño un ensayo sobre su obra en Phaidon, sí lo comparte. "La crítica estadounidense no ha explorado esta pista, pero la identidad de Katz como judío asimilado resulta esencial para entender su reto. Supongo que no se ve a sí mismo como un *outsider*, aunque en el fondo lo sea", argumenta.

En los cincuenta, tras ingresar en la Cooper Union —escuela de arte de Manhattan—, prefirió mantenerse a distancia de todo club que le aceptara como socio. Demasiado figurativo para ser emparentado con Pollock, De Kooning y sus allegados, pero con una obra demasiado temprana para ser catalogada como pop,

roban. Los malos solo toman prestado", dijo una vez. El poeta y artista Gerard Malanga, íntimo colaborador de Warhol, reconoce escuetamente la conexión. "Al principio de los sesenta, cuando empezamos a trabajar las serigrafías, Andy recalcó

"Yo pinto el presente. Comentar lo político, lo psicológico y lo sociológico de mis cuadros arruinaría la magia"

una aflicción mal disimulada, que subraya esa tensión clásicamente norteamericana entre la superficie impoluta y el tormento subterráneo. En 1987, la escritora Ann Beattie firmó un libro sobre los personajes de Katz, a los que no veía como semidioses con armarios de ensueño, sino como "personas que no logran conectar en un mundo de alienación, tristeza y conflicto". Refractario a dar claves de lectura, Katz termina por confesar que no le faltaba razón. "Beattie acertó en casi todo. Solo falló con dos o tres personajes. Pero no me salga con esas ideas tan francesas. No se puede mezclar el existencialismo con el mundo de las fiestas", sentencia. Le decimos que poder, se puede. Otra cosa es que no quiera. "Comentar lo político, lo psicológico y lo sociológico que encierran mis cuadros no me interesa", responde. "Yo pinto el momento presente. Hablar de esas cosas arruinaría la magia que encierra el encuentro que propongo con ese presente fugaz".

Mientras Katz ahondaba en sus respuestas, su mujer, Ada, se ha instalado en la butaca vecina. Se la reconoce de inmediato, habiendo inspirado varias docenas de cuadros. Un año menor que Katz, esta neoyorquina de origen italiano fue bióloga y directora de una compañía de teatro. ¿Ha sido también su musa? "No sé si me gusta esa palabra", afirma Katz. "Diría que ha sido una modelo especialmente bella y maleable, que siempre encontraba un gesto grácil y perfecto. Aunque a veces se acabara cansando de mí", añade el pintor, bajando la voz. Pero Ada le ha oído perfectamente: "¿Cuándo he perdido yo la paciencia?", protesta, evidenciando que llevan sesenta años casados, antes de seguir observando



Ulla con sombrero negro (2010), óleo sobre lienzo de 150x200 centímetros.

pese a crear partiendo de elementos similares, surgidos de la sociedad de consumo y los medios de masas. "Si tuviera que colgar-me una etiqueta, diría que soy prepop", sostiene. "En los cincuenta, me solía meter en cualquier sala de cine y veía películas en sesión continua. Aquellos *westerns* me inspiraron para mis encuadres", apunta. "Ahora ya no voy al cine. No hay nada mejor para ponerse enfermo que pasar dos horas con gente tosiendo".

En el pasado, Katz incluso afirmó que Andy Warhol le había robado alguna idea. "Pero hizo bien, porque los buenos artistas

de la primera fase de sus cuadros, antes de aplicarles la serigrafía, le recordaba a la obra de Alex", confiesa. A diferencia del amo y señor de la Factory, Katz sería ignorado por la *intelligentia* neoyorquina hasta que Frank O'Hara, mascarón de proa de la vanguardia poética en la ciudad y comisario asociado del MoMA, decidió comprar dos de sus cuadros. "Nunca lo había hecho por otro artista. Por primera vez, me dije que no debía de ser tan malo como me decían", recuerda el pintor.

Pese a la gloriosa fachada de sus retratos, en sus cuadros se detecta casi siempre

el vacío. A su alrededor, la tarde termina y la luz empieza a cambiar. Aparecen en sus cuadros esos reflejos sombríos que ya se adivinaban con el sol en el cénit. Puestos a escoger, Katz preferiría que se esfumaran. Aunque en el fondo sabe que su obra gana cuando la sobrevuelan. •

Alex Katz. 45 years of portraits, 1969-2014. Galería Thaddaeus Ropac. Pantin (París). Hasta el 12 de julio. Alex Katz. Drawings, cartoons, paintings. Albertina. Viena. Del 28 de mayo al 28 de septiembre. Artist Rooms: Alex Katz. Tate Modern. Londres. Del 28 de mayo al 1 de marzo de 2015.

se acredita por vencer con el propio mérito cualquier contingencia adversa. En este sentido, hoy esta función representativa está casi monopolizada por la fotografía digital, que no solo nos documenta gráficamente todos y cada uno de los momentos de nuestra vida cotidiana, sino que además nos permite *retocarla* casi a nuestro arbitrio. ¿Por qué entonces molestarse hoy por pintar o hacerse pintar un retrato? En realidad, salvo la nunca obsoleta corriente de figuración realista que recorre todo el siglo XX y la actualidad con una u otra motivación y desigual fortuna, además de otros raros, solo se estila hacer retratos al modo de Andy Warhol; es decir, el de representar a *famosos* como tales, como *íconos*, una curiosa forma de volver sobre lo heráldico, aunque ahora gestionado a través de la *publicidad*.

A partir del somero panorama descrito, cabe preguntarse qué papel desempeña el raro Alex Katz haciendo retratos. Su estilo pictórico, que es lineal, esquemático, aplanado y de campos cromáticos uniformes, nos recuerda a la figuración pop, así como la forma de encuadrar sus retratos en ambientaciones cotidianas, pero Katz no

solo no hace *íconos*, incluso cuando sus modelos son escritores o artistas eventualmente reconocidos, sino que —y esto es lo más relevante— los representa de una forma siempre individualizada. Cuando, por ejemplo, pinta reiteradamente a su mujer Ada, nunca lo ha hecho de manera *serial*, sino *sucesiva*, de modo que, siendo cada vez ella misma, la vemos siempre diferente. Pintando como él lo hace, esta pretensión individualizadora es todo un desafío, porque, a partir de este estilo esquematizado, parece un imposible determinar las enrevesadas especificaciones físicas y psicológicas del modelo, y no digamos ya cargar con empatía emocional el sumario ambiente que le rodea. En una palabra: desde mi punto de vista el gran mérito de Katz como retratista es haber sabido captar la singularidad única de sus modelos en cada uno de los momentos, a su vez, únicos en los que han sido efigiados por él, haciéndolo encima con la más extraordinaria parquedad de medios pictóricos, ya que, por así decirlo, extrae de ellos su trasfondo más profundo y complejo mediante la técnica más simplificada. Por último, tampoco es desdeñable las instalaciones que ha

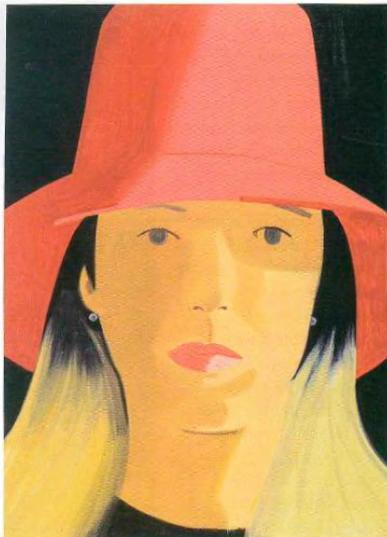
llevado a cabo Katz al juntar troceados retratos, que recorta como si se tratasen de esculturas, para luego aleatoriamente conjuntarlos de manera grupal, tal cual si fuesen piezas de un ajedrez existencial de asistentes a una *party*.

El término retratar proviene etimológicamente del latino *retrahere*, que significa, entre otras cosas, "sacar de nuevo", "revivir" o "replicar". En la tradición del clasicismo artístico, se diferenciaba el genérico *retratar*, que comportaba una representación lo más exacta posible de cualquier cosa, del *imitar*, que suponía una visión selectiva —idealizada— de lo real. Katz, sin embargo, conjuga estas dos maneras antitéticas, de manera que nos proporciona toda la rica urdimbre de lo simbólico con los medios formales más extremadamente sencillos y directos, lo cual es una hazaña técnica y mental. Los innumerables retratos de su esposa realizados por Katz me recuerdan el título de esa célebre novela de Nabokov, *Ada o el ardor*, pero para remarcar, en el caso del pintor neoyorquino, con cuánto helado control cabe representar, cada vez de manera distinta, a la misma mujer amada. ¡Qué escalofrío! •

Tendencias del Mercado del Arte nº 73, mayo 2014

Alex Katz

Es el maestro del pop un habitual de esta galería. El año pasado mostró *Summer in Maine*, figuras y paisajes de su entorno, en busca de belleza. Ahora exhibe *Red Hat*, una continuación de la anterior, en la que domina el sombrero rojo en los retratados y exhibiendo el proceso de su trabajo, con dibujos y bocetos hasta llegar al retrato final. Alex Katz (Brooklyn, 1927) ha realizado doscientas



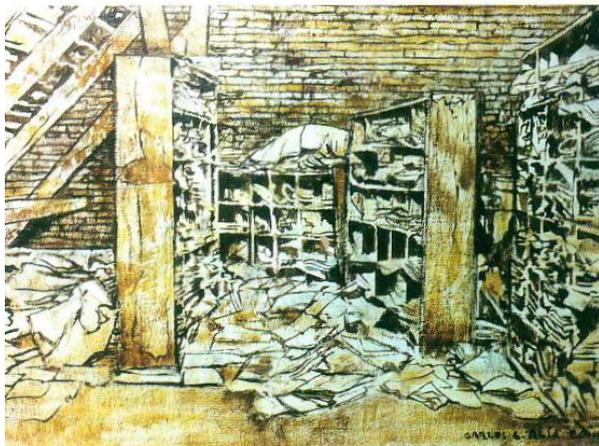
individuales en todo el mundo y este mismo mes de mayo, tiene exposiciones abiertas en el Albertina de Viena y en la Tate Modern de Londres. Su valoración y su consideración son muy elevadas. Ha conseguido crear dimensión con la mayor sencillez icónica, sus retratos le definen tanto como el juego de la luz y los semitonos. [En imagen: *Red Hat (Elise)*, 2013].

Galería Javier López | Guecho 12B. 28023 Madrid
<http://es.galeriajavierlopez.com> | A partir de 45.000 dólares

Carlos García-Alix

La biblioteca fantasma reúne una selección de su obra reciente: el mundo de Carlos García-Alix, donde se mezcla la literatura y el cine, las querencias literarias y la investigación sobre el anarquismo, sus autores de culto y los lugares recobrados, ostugos de la imaginación. La biblioteca de Schlayer y la historia que arrastra, los retratos de Borges, Bulgakov, Babel. Carlos García-Alix (León, 1957) pinta, escribe – ha publicado dos títulos – y ha incursionado en el cine, con el documental *El honor de las injurias*. Su pintura, sus dibujos, más que literarios, son sobre literatura, sin que ello enerve su dimensión plástica y su presencia. Una figuración cargada de tiempo a la que se asoma la levedad y el sueño. Un dibujo que determina su expresividad.

Galería Siboney | Santa Lucía 49. 39003 Santander | www.galeriasiboney.com | De 700 a 2.500 euros



Javier Riera

Configuraciones, título de esta entrega, muestra la interacción de los elementos que conforman su trabajo plástico: geometría, paisaje y luz. Procede de la pintura, de un expresionismo abstracto, que orienta sus composiciones actuales en cianotipias, proyecciones y fotografías. Sus imágenes tienen impronta pictórica, postcubista, consiguiendo un efecto inmediato en el espectador. Javier Riera (Avilés, 1964) se forma en Bellas Artes de Salamanca, pasa por los Talleres del Círculo y realiza su primera individual en 1993. En 2006 consigue el Premio Ángel y dos años más tarde realiza una individual en el Reina Sofía. La fotografía sobre la naturaleza ha centrado su investigación reciente y la docencia en la Universidad Francisco de Vitoria.

Galería Adora Calvo | Arco 11. 37002 Salamanca | www.adoracalvo.com | De 1.000 a 3.000 euros



Carlos Schwartz

Con el título *Duchampiana*, Carlos Schwartz reúne siete obras, realizadas entre 2012-13 que ponen en claro su investigación estética y conceptual. Después de contemplar, en Philadelphia, el legado Arensberg y el Gran Vidrio de Marcel Duchamp, el creador tenerifeño se puso a reflexionar desarrollando algunos conceptos a partir de las obras contempladas, siendo urgido a dar una respuesta o a seguir preguntando. Se trata de piezas escultóricas, realizadas en neón, madera, ténpera sobre papel y fluorescentes, que nos adentran en el mundo de Duchamp y en el de sus ready-made, que aquí se parodian a modo de variación, jugando con los conceptos del maestro. La trayectoria rigurosa de Carlos Schwartz (Tenerife, 1966) cuenta con veintidós individuales.

Art Nueve | Gutiérrez Mellado 9. 30008 Murcia | www.artnueve.com | De 600 a 8.000 euros

Elle n° 332, mayo 2014

ICONOELLE



Alex Katz

RETRATOS QUE HACEN POP

El pintor neoyorquino conquista Europa con varias exposiciones en las que sus **figuras coloristas** y sus **paisajes perfectos** se convierten en protagonistas. Así es el creador y su cosmos.

POR SUSANA BLÁZQUEZ Y CECILIA MÚZQUIZ

Elle n° 332, mayo 2014



En esta página,
Elise (2013),
óleo sobre lien-
zo. En la otra,
Alex Katz en
su estudio.

ICONOELLE



1. *Nine Women* (2010), óleo sobre lienzo.

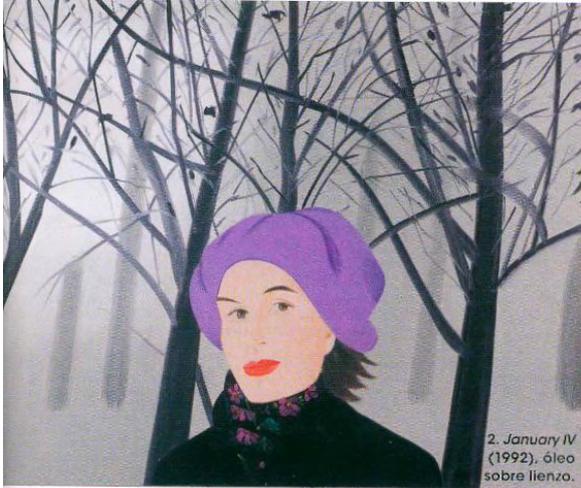
Alex Katz tiene 86 años, pero el peso de la edad apenas se nota ni en su pintura ni en su cuerpo. Delgado y fibroso, este precursor del arte pop, nacido en el barrio neoyorquino de Brooklyn y hoy residente en el SoHo, se mantiene en forma: «Practico ejercicio todos los días y corro cuando me apetece. En verano lo hago al aire libre, en la calle, alrededor de mi manzana, en el vecindario... Siempre busco itinerarios diferentes». El deporte ha acompañado a Katz desde niño y continuar siendo fiel a él hasta la actualidad le ha permitido ser uno de los pintores más prolíficos. Es la fórmula secreta que aún hoy le permite enfrentarse a los lienzos de mayor tamaño y tener la energía y la resistencia necesarias para acabarlos en una sola jornada. «Trabajo los siete días de la semana, pero de manera distinta cada día... Ayer pinté un paisaje de dos por tres metros, aunque creo que no volveré a enfrentarme a un cuadro tan grande hasta dentro de una semana. Por ejemplo, esta mañana, pronto, he pintado un retrato y no pienso hacer ya mucho más», dice, para, a renglón seguido, confirmar que anda liado con dos nuevos proyectos: un hotel en Reino Unido, donde todas las obras serán suyas, y el diseño de los nuevos escaparates de los almacenes de lujo Barneys en Nueva York. La hiperproductividad de Alex Katz ha propiciado que varias exposiciones sobre su trabajo coincidan casi simultáneamente en Europa. Entre ellas, la que acoge desde finales de abril la espectacular galería madrileña de Javier López, y que supone una oportunidad para ver de cerca su pintura figurativa, elegante y realista, así como para admirar esos retratos contemporáneos que son su sello de identidad. «Intento pintar caras nuevas continuamente», asegura. A excepción de la de su mujer y musa, Ada, que nunca se ha cansado de esbozar y que aparece en un sinfín de cuadros a

lo largo de su carrera: «Conocerla fue una suerte increíble. ¡Me tocó la lotería! Ada es la perfecta belleza americana y, a la vez, la perfecta belleza europea (sus orígenes son italianos). Por un montón de razones... Todos sus gestos son elegantes, como los de una actriz, como si estuviera siempre sobre el escenario. Pero no son movimientos estudiados ni artificiales, sino totalmente naturales, como los de la mejor modelo», afirma. ¿Y qué es para Alex Katz la belleza? «La belleza es parte de la vida y, a mi modo de ver, surge de un punto de vista positivo. Y yo, por ejemplo, prefiero resultarle a la gente alegre que deprimente», dice respecto a una obra en la que todos sus protagonistas tienen un *je ne-sais-quoi* que los hace atractivos y cautivadores.

«A estas alturas creo que he conseguido que los demás vean el mundo a través de mis ojos. Y esto es algo que me reafirma en que no estaba tan loco cuando empecé a pintar. En mis comienzos pocas personas entendieron lo que yo hacía. No fue hasta diez años más tarde cuando gente muy brillante empezó a apreciar mi trabajo. Y sólo entonces me di cuenta de que lo que pintaba no era una locura. Hoy el mercado artístico se ha vuelto global, tiene más energía y hay más individuos del otro lado como espectadores. Ahora me llena de satisfacción y felicidad ver que cada vez a más público le gusta lo que hago. Claro que todo esto no me ayuda con mi próximo cuadro», comenta con una carcajada. En la actualidad, su nombre se encuentra en las colecciones más importantes del mundo. Museos como el MoMa, el Whitney y el Metropolitan en Nueva York, la Tate Gallery en Londres o el Centro Georges Pompidou de París albergan obra de Alex Katz. En España lo hacen ya el Guggenheim, el Reina Sofía y el IVAM. ¿Cuál cree que es el secreto de su éxito? «¡La suerte!», dice entre risas. ¿Algún sueño por cumplir? «No. Sólo pintar. Pintar me ha hecho sentirme mejor conmigo mismo. La pintura es algo que está en constante movimiento: una idea te lleva a otra. Eso es para mí el arte. Los pintores clásicos, los buenos de verdad, mejoraban con el paso del tiempo. Y así es como yo me siento hoy: mejor con la edad».

«La belleza es parte de la vida y para mí surge de un punto de vista positivo. Y yo prefiero resultar alegre que deprimente»

Elle n° 332, mayo 2014



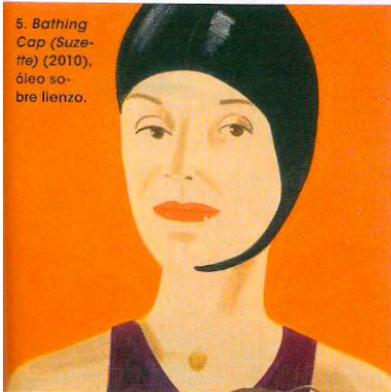
2. January IV (1992), óleo sobre lienzo.



3. Private Domain (1969), óleo sobre lienzo.



4. Nabilla's Loft (1976), óleo sobre lienzo.



5. Bathing Cap (Suzette) (2010), óleo sobre lienzo.

ALEX KATZ EN EXPOS

Galería Javier López Este fantástico espacio a las afueras de la capital acoge a partir del próximo 24 de abril varias obras del artista neoyorquino (Guecho, 12 B, Madrid, tel. 915 93 21 84, es.galeriajavierlopez.com).

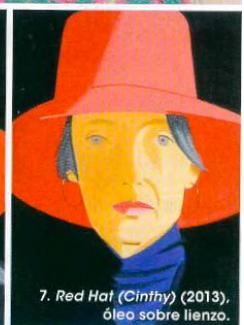
Museo Albertina de Viena Bajo el nombre *Drawings, Cardboards, Paintings*, este baluarte austriaco alberga, desde el 28 de mayo y hasta el 28 de septiembre, dibujos, tarjetas y pinturas de este precursor del *pop art* (www.albertina.at).

The Tate Modern El espacio londinense abrirá una de sus salas o *Artists Rooms* a los preciosos paisajes de Katz. Desde el 28 de mayo y hasta el 1 marzo de 2015 (www.tate.org.uk).

Galería Thaddaeus Ropac Esta famosa galería internacional con central en la austriaca Salzburgo cuenta en su gigantesca sede parisina de Patin con la muestra *45 Years of Portraits. 1969-2014*. Hasta el próximo 12 de julio (ropac.net).



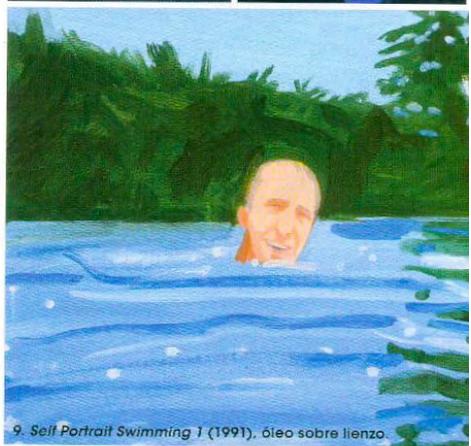
6. Red Hat (Ada) (2013), óleo sobre lienzo.



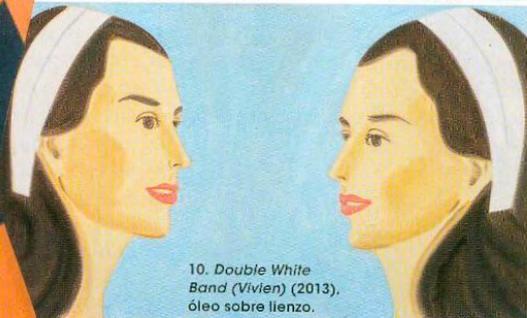
7. Red Hat (Cinthy) (2013), óleo sobre lienzo.



8. Chance (Anne) (1990), serigrafía en aluminio.



9. Self Portrait Swimming 1 (1991), óleo sobre lienzo.



10. Double White Band (Vivien) (2013), óleo sobre lienzo.



11. Black Hat 2 (2010), óleo sobre lienzo.

LO QUE HAY QUE VER... FUERA DE LOS GRANDES CENTROS

La cuadratura de los círculos

Cada ciudad española fuera del circuito tiene su galería o galerías de arte. Y entre todas, tejen un fértil entramado al que hay que prestar atención. A

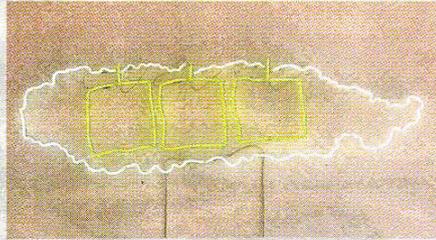
Badajoz llega Laura González Cabrera. A su Málaga natal, Nono Bandera. Autores por descubrir en Sicart y Javier Silva... La lista se amplía **POR ÓSCAR ALONSO MOLINA**



Carlos Schwartz

ART9. MURCIA (Hasta principios de junio)

► La sombra de Duchamp es alargada. Tras una visita al museo de Philadelphia hace años, Carlos Schwartz (Tenerife, 1966), se pone ahora también a la cola de los que parafrasean al gran maestro del gesto contenido y la supuesta holganza. De nuevo, el creador -y las ideas para pensar en arte antes que para verlo- hacen buena a su manera esa idea de «la vida a crédito» que habría encantado al francés



Amelie Bovier

G. J. SILVA. VALLADOLID

► En 2013, Bovier fue galardonada con el Premio JustMad a la mejor emergente. Estaba representada por esta misma galería, que ahora organiza su primera individual en España. La muestra coincide con una intervención en Patio Herreriano

Irma Álvarez-Laviada

SICART. VILLAFRANCA DEL PENEDES (Hasta el 17 de mayo)

► A 60 km. de Barcelona, un galerista curtido como Ramón Sicart es capaz de entusiasmarse como el primer día ante un trabajo que, a priori, no es de los que le llegan fácilmente, según confiesa. Eso sucedió con las piezas y el proyecto de Irma Álvarez-Laviada (Gijón, 1978), que gira en torno al vacío y a la pintura, y que le llamó poderosamente la atención desde el principio, obligándole a seguirle la pista, hasta proponerla por fin esta exposición



C. García-Álix

SIBONEY. SANTANDER (Hasta el 20 de mayo)

► Sólo por ver el Autorretrato como criminal que se ha hecho Carlos García-Álix (en la imagen), ya merecería la pena visitar esta exposición. Aparece entre personajes y escenarios de su personal mundo literario: Borges, Koestler, Bulgákov, Isaak Babél, Celine... Vidas de novela plagadas de aventuras, viejos cines, fantasmagóricas bibliotecas y residencias de un pasado que su pintura nos trae de nuevo a la memoria.

Alex Katz

J. LÓPEZ. MADRID (Hasta 18 de junio)

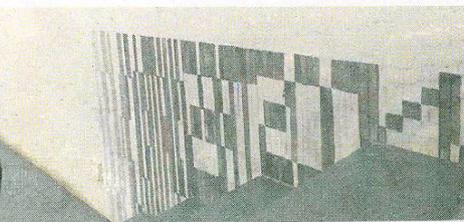
► También dentro de los focos más concentrados de galerías existen periferias. Valga el caso de este espacio que en 2010 cerró su local en pleno centro madrileño y se trasladó a una verdadera *Kunsthal* en la lujosa urbanización de La Florida. Allí lucen como en los mejores museos las exposiciones de su impecable programación, mezcla de consagrados internacionales (caso de Alex Katz) con nuevas promesas



Nono Bandera

J. M. MÁLAGA (Hasta el 7 de junio)

► Las colaboraciones entre centro y periferia animan nuestra red de galerías. Hace diez años que Nono Bandera no exponía en su ciudad natal, y sus representantes madrileños de Espacio Mínimo han cooperado para que vuelva. *Un día en la luna* recoge sus últimos trabajos, plagados de humor y chispa



Laura González Cabrera

G. ÁNGELES BAÑOS. BADAJOZ (Hasta el 18 de mayo)

► Recién incorporada a su programa, esta es la primera individual de Laura González Cabrera (Las Palmas de Gran Canaria, 1976) en este espacio pacense. Sus fascinantes híbridos entre texto e imagen, dibujo y pintura, mural e instalación, vienen a certificar el momento feliz por el que atraviesa su trabajo, cada vez más presente en todo tipo de convocatorias

ABC.es - *loff.it*, 16 mayo 2014

Los sombreros rojos de Alex Katz.

LA GALERÍA JAVIER LÓPEZ PRESENTA UNA MUESTRA DEL NORTEAMERICANO ALEX KATZ CENTRADA EN EL GÉNERO QUE LE HA DADO FAMA A NIVEL INTERNACIONAL, EL RETRATO.



Desde sus comienzos, allá por los 50, Alex Katz (Brooklyn, 1927) se inspira en el impresionismo y los movimientos precedentes a las vanguardias europeas, manteniéndose al margen de sus coetáneos entonces anclados en el expresionismo abstracto y los inicios del arte pop. Hecho que, amén de alguna que otra crítica adversa, le ha convertido en un artista de estilo difícilmente clasificable a caballo entre el Pop Art y el nuevo realismo norteamericano (o realismo figurativo) de los setenta. Aunque si hay un rasgo que destaca en la obra del artista es su natural afán por el retrato que cultiva con una elegancia sutil, lineal, esquemática, así como un extraordinario tratamiento del color y la iluminación.

Pintor de series, interesado por la moda y el estilo de vida refinado, su obra se ha considerado en ocasiones como frívola, banal y carente de compromiso social. Nada más lejos de su intención pues, aunque él mismo reconoce que **nunca le atrajo retratar la pobreza ni la crueldad**, en su trabajo se percibe cierta tensión interna probablemente derivada de sus orígenes —hijo de inmigrantes rusos que huyeron durante la Revolución, tras perderlo todo—. Sin embargo, Katz nunca se ha sentido como un *outsider*.

Fiel a sus principios, **Katz maneja el retrato** con soltura sin importarle lo más mínimo la supuesta desacreditación de este género pictórico presuntamente asesinado por la fotografía y lo trabaja a conciencia, sobre fondos planos, sin perspectiva ni profundidad.

El pasado 23 de abril, la **Galería Javier López** inauguró **Red Hat**, una exposición centrada en la última de las series del maestro neoyorquino donde podemos contemplar las distintas fases de elaboración (desde el boceto hasta resultado final) de una de sus grandes especialidades, el retrato en primer plano.

Esta vez, **Alex Katz** elige el sombrero como elemento común —como ya hiciera en los 90 con la serie *Man in White Shirt*— para mostrar el infinito espectro de posibilidades artísticas que ofrece un simple sombrero rojo sobre un fondo neutro. Para ello recurre al cartón y al estarcido de pigmento siena sobre los contornos perforados, lo que implica una depuración formal extraordinaria, base de su inconfundible estilo. El resultado: **fascinante**.



Ana M. Serrano
16 mayo, 2014



+

La **Galería Javier López** abrió sus puertas en Londres en junio de 1995 con un programa contemporáneo que incluía proyectos de X-Art Foundation, Martin Creed, Simon Martin y Thomas Ruff. Desde febrero de 1996, momento en el que se traslada a Madrid, su objetivo ha sido mostrar un programa que alterne la presentación de artistas jóvenes con exposiciones de artistas más consagrados, proporcionando una visión complementaria del arte contemporáneo.

+

ALEX KATZ: RED HAT
Madrid, del 23 de abril al 18 de junio de 2014

Calle Guecho, 12 B
28023 – Madrid

Tlf.: 91 593 21 84
Fax: 91 591 26 48
INFO@GALERIAJAVIERLOPEZ.COM

Horario de visita:
Lunes – viernes 10 – 17 h. y previa cita

El Mundo - El Cultural.es, 21 mayo 2014

Alex Katz: "En arte lo extraño a veces funciona mejor"

El artista expone su serie *Red Hat* en la Galería Javier López donde juega con los primeros planos sobre fondos neutros

SAIOA CAMARZANA | 21/05/2014

 EL CULTURAL



Alex Katz

Un sombrero rojo es el punto de unión entre todos los cuadros de la serie *Red Hat* que Alex Katz (1927, Brooklyn, Estados Unidos) expone en la Galería Javier López y donde juega con las posibilidades que ofrecen los primeros planos sobre un fondo neutro. "¿A quién no le gusta una mujer con sombrero?", bromea. Sentado en una mesa baja junto a su mujer Ada, se presenta sencillo y accesible. La muestra está compuesta por los bocetos y las pinturas finales, sugiriendo así el proceso que el artista sigue cuando comienza un nuevo proyecto. "Todo empieza cuando sé qué quiero hacer, en este caso el sombrero rojo y ¡bingo!", comenta.

Surge la idea, el formato, se elabora, se correlaciona y luego se pinta. La búsqueda de proporciones y las irregularidades se convierte en algo "muy inconsciente", haciendo que "lo extraño, a veces, funcione mejor". Explica que desde los bocetos llega al cuadro final pero antes pasa por un proceso de correcciones. De hecho, en los bocetos aún se puede ver el polvo de los trazos. Una vez la modelo se ha convertido en un dibujo animado puede ser transferido al lienzo. Escoge y mezcla los colores que va a emplear. Luego pinta. Metódico. En el caso de *Red Hat* el elemento común es el sombrero rojo que llevan como complemento cada una de las mujeres retratadas. Juega, en cambio, a representar las diferentes formas femeninas: rubias, morenas o pelirrojas, jóvenes y no tan jóvenes. Miradas y expresiones diferentes. Lo ha hecho a lo largo de 60 años de vida profesional, plasmar a la mujer en su diversas formas, como se puede ver, también, en la serie de las bañistas que forman parte del proyecto *Give Me Tomorrow*.



Serie *Red Hat*

El Mundo - El Cultural.es, 21 mayo 2014

Estamos frente a un pintor disciplinado que a sus 87 años sigue trabajando a diario. Pero no sin antes hacer deporte, de modo que intenta llegar a su estudio a las 9.30 de la mañana: "Pero ahora soy bastante irregular. **Me guió mucho por la luz, si ella cambia los colores cambian así que me muevo con ella.** Puedo hacer los bocetos durante la noche pero pintar solo de día", analiza Katz. Uno de los géneros que más ha cultivado ha sido el retrato y todo comenzó una vez estando en una cafetería: "**Intenté recrear la expresión de los ojos y fue algo bizarro**", ríe el artista. "El retrato requiere facciones específicas así que teniendo eso como telón de fondo comencé a crear mi propio estilo", cuenta. "De esta manera la gente se fijó en mi pintura aunque a algunos les gustó y a otros no", concluye.

Además ha sido calificado como uno de los padres y precursores del Pop-Art americano. Comenzó pintando sobre fondos planos cuando aún nadie lo hacía ya que quería hacer algo acorde a su tiempo. "Hacia los años 50 me di cuenta de que había cosas que cambiar, me pregunté hacia dónde iba la pintura y, claro, entonces era retro [ríe]. El realismo estaba pasado de moda para el Pop-Art, pero en realidad, **¿qué es el realismo?**", se pregunta a sí mismo. Siempre ha estado ligado a la moda, de lo que opina que todo está relacionado con la misma en cuanto a que la pintura es una moda y cambia con el paso del tiempo. Así, los cuadros de Matisse o Picasso no se veían igual en su momento que ahora, de la misma manera en la que no se verán con los mismos ojos dentro de unos años.



Serie que forma parte de *Give Me Tomorrow* de 1960

Picasso, comenta, ha sido un gran ejemplo para él como artista. Estudió en una escuela cubista pero quiso alejarse de ese estilo. Le gusta la inmediatez de la pintura y la sensación que te transmite algo cuando lo ves por primera vez. Y de ese deseo de pintar lo cotidiano y lo insospechado, pasó a fotografiar momentos que luego pintaría. Pronto dejó de hacer fotografía pero ese estilo que muestran muchas de sus obras ha permanecido en él. Por eso **algunos de sus cuadros parecen momentos fugaces, intrascendentes, que a su vez, transmiten la sofisticación de su estilo.**

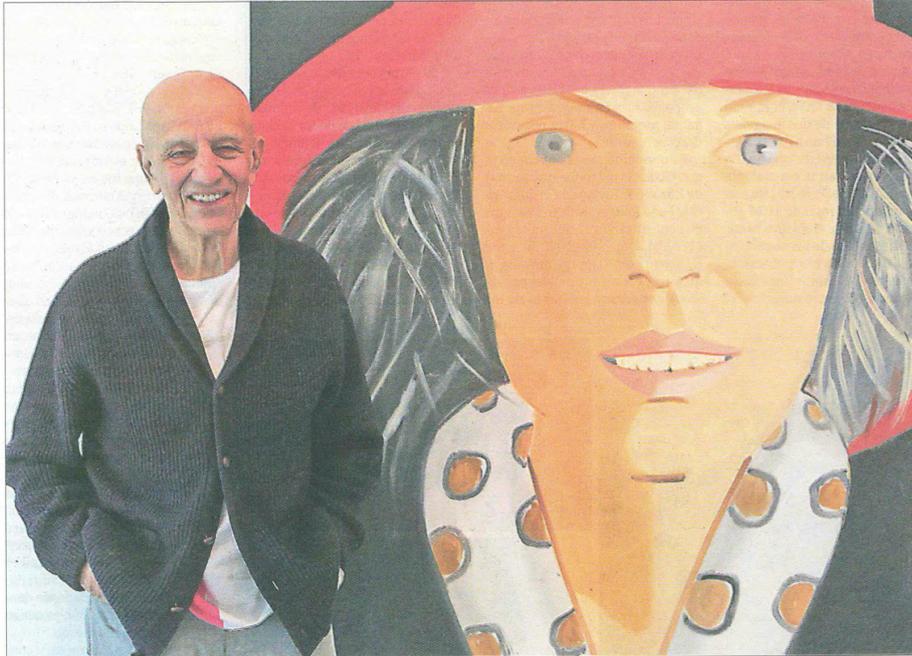
"Una vez vi a un chico cerca de un techo con una luz increíble y pensé: 'wow', intenté recrearlo y no lo conseguí, pero la idea estaba ahí". Y así, las ideas y el aprendizaje hacen el camino del pintor y por esta misma razón, de su estancia en The Cooper Union en Maine, destruyó gran parte de su obra. Consideraba que el aprendizaje estaba hecho y no las necesitaba.

El Mundo - El Cultural.es, 21 mayo 2014



Ada with bathing cup de 1965 y Ted Berrigan de 1967

Y, ¿qué opina alguien como Alex Katz sobre el arte contemporáneo y sus representantes? "Siento que el arte está vivo y los artistas son ambiciosos." Además, añade: "Se supone que el arte moderno se inspira en el arte inmediatamente precedente pero creo que es un campo abierto. **Me puede gustar un artista egipcio como me encantan los billboards. Hoy en día todo se confía a este mundo, puedes escoger lo que te gusta**". Mantiene la vitalidad pero cuenta que no sabe hacia dónde camina su pintura, hacia qué estilo derivará ni qué es eso que hace tan especial a su obra. "He evolucionado a un estilo más muscular con los años", es lo que consigue presuponer. De Madrid viaja a París, a Viena y a la Tate Modern de Londres: "La Tate Modern es algo grande", afirma. Sus pinturas viajan y con él su mujer, su musa, su retrato más repetido: Ada. Ella seguirá siendo su objeto de inspiración y él, Alex Katz, la seguirá pintando y continuará retratando la realidad de la mujer en sus diversas formas.



El pintor estadounidense Alex Katz, pionero del pop, ante una de las obras de su serie 'Red hat', ayer, en la galería Javier López, en Madrid. / EFE

Exposición / Un artista difícil de ubicar

«Warhol me robó el sitio en el Pop»

El pintor estadounidense Alex Katz, uno de los pioneros del Pop Art, presenta en Madrid una muestra de obra reciente antes de inaugurar en Viena y en Londres

ANTONIO LUCAS / Madrid
Al pintor estadounidense Alex Katz (Nueva York, 1923) no se le altera el perfil de moneda antigua cuando insiste en que el arte Pop estadounidense comenzó en su taller, en su pintura, en la necesidad de escapar del cerco que las vanguardias y la abstracción habían establecido alrededor de la pintura. «Primero fui yo, apostando por los fondos planos, los colores suaves y la iconografía extraída del cine y la televisión. Después llegaron los demás, Warhol y

Wesselmann, entre otros, a los que influí bastante. Su mérito es que tuvieron más audiencia. Digamos que ellos me robaron el sitio en el Pop, pero qué importa eso ahora».

Alex Katz es un hombre de pocas pulsaciones. Está sentado en los bajos de la fastuosa galería de Javier López, en la urbanización de La Florida (Madrid), donde presenta las obras y bocetos de su última serie de pintura, *Red hat*, hasta el próximo 18 de junio. Trae la cabeza pelada, la nariz severa, los labios gruesos, las

manos secas, rebeca de lana, las piernas cruzadas. Parece un Buda flaco. Mira al frente y cuando piensa se tira de una oreja para dejar caer frases de voz lenta que rompen con la algarabía de pájaros de jardín a media mañana. Presenta en Madrid parte de su trabajo de 2013. Retratos de mujeres tocadas con sombrero (muchos de ellos, a lo largo de su vida, con una sola modelo: su mujer Ada del Moro, a quien comenzó a pintar en 1957).

Son los de Katz retratos que no

buscan parecerse al modelo exactamente, sino establecer el territorio de una mansedumbre hipnótica que tiene tanto de feliz como de enigma. «Para mí el arte es una forma de huida. Una fuga. No me interesa el compromiso político en mi pintura. Quiero que la gente observe y disfrute. De política y de lo inmediato ya hablaban demasiado mis padres. Así que yo opté por hacer otra cosa. No me atrae nada hacer en pintura un discurso social o político», dice.

Sus padres llegaron a Brooklyn

huyendo de la revolución bolchevique al perder la fábrica que regentaban en Rusia. Katz es el resultado de la estampida. Quizá como respuesta a ese apogeo paterno se impuso una calma soberana. Le interesa el mundo, pero más aún le interesa el arte y la soledad en que éste se concreta.

El camino no le fue fácil. En los años 50 y 60 estaba fuera de juego. No era considerado por el público ni por los museos, ni por los coleccio-

«No me interesa el compromiso político y social en la pintura»

nistas, pero eso no fatigó su certeza de querer pintar lo que estaba pintando. No era exactamente ya un pop, ni tampoco un realista. Sus paisajes, escenas cotidianas y retratos estaban en el espacio inconcreto a donde la crítica especializada no llegaba. Nadie sabía ubicarlo en los cajones del sinfonier de las escuelas. Él viajaba por la pintura a solas. «Creo que ése ha sido mi triunfo. No someterme a ningún academicismo. Estar lejos de las etiquetas. Aunque también me costó una gran soledad. En mis comienzos sólo tuve una crítica y fue muy mala, pero mi madre la leyó y me dijo: 'Bueno, al fin alguien te

hace caso».

Katz sonríe levemente. Hoy su obra de gran formato ronda los 450.000 dólares por pieza. Y eso da una cierta tranquilidad. ¿Cómo se enfrenta al trabajo a los 87 años? «Igual que siempre. Nada ha cambiado. Con el mismo vértigo y la misma incertidumbre. Cuando me canso de una serie paso a otra. Y así sucesivamente», explica.

Sabe mantenerse en pie ante las corrientes de jaleadores y de detractores. Siempre ha estado en ese *check point*. Es un artista extrañamente fronterizo que da voz a una América feliz, lúdica, serena, burguesa, acaudalada. La semana próxima inaugura otra exposición en el Museo Albertina de Viena y días después en la Tate Modern de Londres. Está en gracia, pero nada de eso parece importarle: «Lo único que sé es que sigo sintiendo el mismo vértigo y los mismos miedos que cuando empecé. Con eso me basta». Y sonríe.

Cultura

Presenta en la Galería Javier López una serie nueva de retratos

El extraordinario caso de Alex Katz

Tras años soslayado por la crítica, el pionero del arte pop se resarce con tres grandes exposiciones en Europa y otra en Madrid

Ulises Fuente - Madrid

Reclama para sí el título de padre del «Pop Art», pero en realidad, dice, esa discusión ya le da igual. A sus 87 años, y después de décadas en los márgenes de la corriente de reconocimiento artístico, acusado de superficial y de evitar el compromiso social con su trabajo, a Alex Katz le ha llegado una oleada de alabanzas en forma de prestigiosas exposiciones simultáneas en Europa: acaba de inaugurar en el Albertina de Viena una selección de retratos y pronto tendrá una retrospectiva en la Tate Modern de Londres. También en París, en una galería privada, pero antes pasó por Madrid, por la galería Javier López, donde cuelga una recentísima serie, «Red Hat». De repente, para algunos Katz es un artista «cool», ¿cómo consigue eso casi con noventa años? «La verdad, es extraño. Yo creo que es algo genético», dice sonriendo.

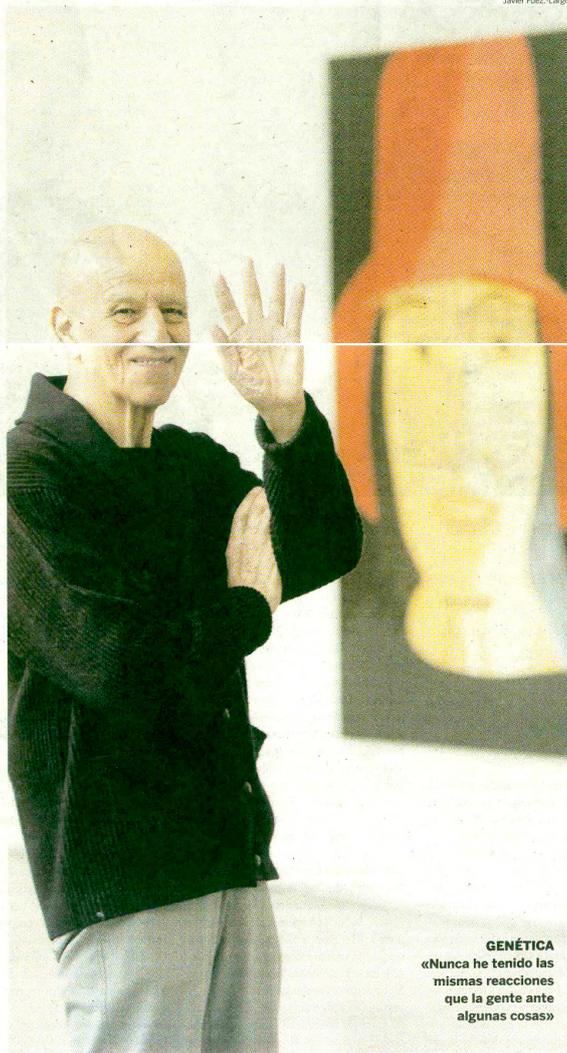
Inspirado en Charlie Parker

No es la primera vez en su vida que el artista de Brooklyn se siente extraño. «Nunca he tenido las mismas reacciones que la gente ante algunas cosas. En la escuela vinieron a hacernos un test psicológico sobre algo, y yo salí en la parte más baja de la lista. Recuerdo que me llevaban al circo y yo gritaba o reía porque veía que los demás lo hacían, no porque sintiera la emoción para hacerlo. Así que tiene que ser una cuestión genética, porque nunca he actuado como se supone que debería hacerlo», comenta. Y es que Katz no se ha movido mucho de su sitio. Sigue utilizando fondos neutros y colores de la misma manera, y su pintura figurativa mira de frente al espectador.

Sin embargo, lo que más ha definido el trabajo de Katz no es otro pintor. «El jazz ha afectado la estética de mi trabajo más que nada en el mundo. Porque para mí el jazz es la música del presente, del tiempo en desarrollo», comenta en la galería don-

unos 20 minutos al día. Con eso hay suficiente», comenta el artista, hijo de emigrantes rusos que huyeron de la revolución a Estados Unidos.

Alex Katz es consciente de cómo funciona el mercado del arte, pero no es catastrofista. «Creo que es interesante que haya tanta gente gastando dinero en él. Y que lo hayan convertido en una mercancía más. Existe una nueva audiencia para el arte y es evidente que cuanto más se gaste en él en el mundo mejor para todos los artistas. Pero en realidad no creo que haya cambiado tanto, porque si hace treinta años hubieras pedido que los críticos eligieran cien artistas interesantes, saldrían cincuenta repetidos en todas las listas, igual que pasa ahora. La única diferencia es que no viven todos en Nueva York, como hace tres décadas (sonríe). Pero la calidad del trabajo no tiene



Javier Fozz - Largo

GENÉTICA
«Nunca he tenido las mismas reacciones que la gente ante algunas cosas»



de cuelga su última obra, casi con el óleo húmedo, que muestra una serie de mujeres con sombrero rojo y con el enigma que guarda un gesto en una foto Polaroid. Siempre se le han reprochado a Katz los referentes glamurosos, el retrato de la alta sociedad neoyorquina, y él no se defiende ni lo aclara, al contrario, insiste. No hay ni debe haber interés social ni psicológico en sus retratos. Y añade brevemente: «Como muchos de los que nos educamos en el Nueva York de mi época, el jazz también es un estilo de música que promueve y contiene el existencialismo. Y ésa ha sido mi búsqueda, sacar la pintura del marco hacia el tiempo presente, ésa era la idea. Y siempre lo he hecho inspirado por Charlie Parker», explica.

Lo que no puede analizar es por qué se han dado tantas felices coincidencias para su obra en 2014.

«EL JAZZ ES LA música que promueve y contiene el existencialismo. Ésa ha sido mi búsqueda», dice

«Parece que ha costado tiempo, pero, al final, la gente, el gusto se han movido hacia mi campo. Porque yo no he cambiado, en realidad. Será que mi trabajo es más entendible», comenta con cierto laconismo. La obra de Katz

siempre ha sido mejor valorada por los coleccionistas que por los críticos, pero parece que todo se lo toma con enorme deportividad. «No creas, me interesa y preocupa qué piensa la gente. He pasado por épocas en las que no tenía ni idea de lo que estaba haciendo. Pero a veces sucede lo contrario. Hace mucho tiempo inauguré una exposición en una galería en Inglaterra. Era de una serie que hice de pinturas en negro y de ventanas. Allí se presentó un crítico, que hizo una reseña terrible, y yo pensé que el tipo era un completo capullo. Y empecé a preguntar a los que sabían y me confirmaron que sí, que era tan idiota como parecía y que ésa era la crítica adecuada para semejante sujeto. Me dijeron que había hecho una crítica aún peor de Rothko. Incluso más larga que la mía. Eso te enseña también». El siguiente enigma en la carrera de Katz es que su producción de obra sea, a los 87 años, más alta que nunca. «Primero, tengo menos distracciones. Otros leen los e-mails por mí, me hacen llegar algunos. Y mi técnica es más eficiente, apenas tengo que destruir obra. Y, aunque mi rutina de trabajo es muy irregular, no trabajo mucho, apenas

PREPARADOS PARA LA INVASIÓN POP

El próximo 27 de junio se inaugura en el Museo Reina Sofía una de las exposiciones del año: la retrospectiva dedicada a Richard Hamilton (en la imagen), un montaje ampliado con respecto al que se puede ver hoy en la Tate Modern y que fue diseñado por el propio artista en una visita a la capital en 2010. La del maestro del pop no será la única muestra sobre esta temática que pueda verse en Madrid este verano. El Museo Thyssen, por su parte, inaugura el 30 de junio «Mitos del pop», con obras de Rauschenberg, Lichtenstein y Hockney, entre otros. Con el eslogan «Madrid es pop», ambas pinacotecas han anunciado que comercializarán una entrada conjunta que, por 13 euros, da derecho a ver ambas exposiciones.

• **DÓNDE:** Galería Javier López, C/ Quecho, 12. La Florida, Madrid. • **CUÁNDO:** hasta el 12 de junio. • **CUÁNTO:** cita previa, galeriajavierlopez.com

Vertical, 29 septiembre 2014

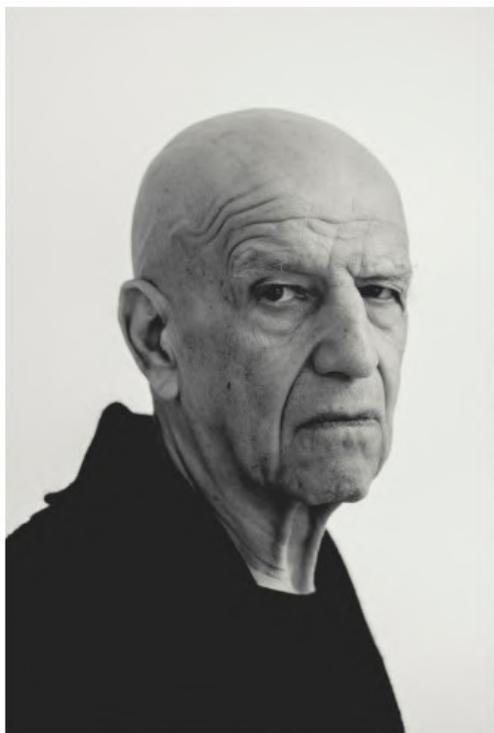


Alex Katz

SEP 29, 2014

In the early 1960s, there were only a few people in the world of art who appreciated the works of American portrait painter Alex Katz. At the time, abstract expressionism was more the fashion. Katz's large-scale, flat paintings were regarded as too simple. Today, he is known as one of the pioneers of Pop Art. The 87-year-old artist still paints and presents exhibitions in galleries and museums around the world. He is always joined by his wife and muse, Ada.

We met Alex and Ada Katz in Spain, where the couple was visiting Katz's solo exhibition, *Red Hat*, at [Galería Javier López](#). We talked about the early days of his career, which included forays into fashion and modelling.



Vertical: You are best known for your portraits that appear 'simple' but yet are so intriguing. How do you work? Do your sitters sit before you for hours?

Alex Katz: They only sit for the sketch – the first thing. And then I work on my own. I enlarge the sketch, transfer it with little holes and brown pigments and then draw it with a brush and correct it again and again.

WE: So it's a direct copy that's also filled in with your imagination...

AK: Yes, my process passes through different stages – from conscious to unconscious. When I make a drawing, that's kind of conscious. When I paint, it's unconscious. It just happens. So I don't think about it. I just do it. It's the same as riding a bicycle: once you know how to do it, you know it.

WE: Do you tell your sitters how to position themselves?

AK: No, they even move while sitting for me. Because if you hold the present still, you will end up with a still life. And I don't want to paint a still life. I want to paint a portrait. And I developed my own technique. So they can talk and move while I paint. Actually, all the things that I bring together in one painting are collected from different moments. I could be painting their eyes even as they look around.

WE: Do you have a close relationship to your sitters?

AK: Not all of them. It's also not too important for my work. I don't want to tell about the person themselves, but rather what the person appears to be and what they stand

for, what they communicate about the moment. I am trying to get a time period straight.

WE: That's definitely something you manage to do. Your paintings indeed convey the zeitgeist of the time they were painted at. That's very interesting. Especially for historians. But you once said, painters are the audience you appreciate the most.

AK: Yes.

WE: Why?

AK: Because you see different things in my paintings when you are a painter yourself. I mean the technical things. Paintings generally have five audiences. And they all see something very different.

WE: In what way?

AK: The painter sees it the way it's painted; a dealer sees something he can sell; a museum person sees something he or she can preserve and put in a museum; a writer sees something he can write about and an innocent person sees a picture.

Vertical, 29 septiembre 2014



WE: Are you aware of all these different viewers while painting and do you perhaps try to please them all?

AK: Oh no, I try to focus on my painting to capture what is in front of me. I don't think that any artist can control five audiences.

WE: But people today are maybe more aware of communicating themselves as marketing tools.

AK: Yes, but these people usually put their emphasis on collectors. There have always been people whose primary motivation is getting people to buy.

WE: What was your primary thing?

AK: I didn't think too much about it, I just painted. Maybe I would have painted differently had I thought in this direction. But I didn't. Consequently, I didn't function very well commercially. I had five shows and they were failures – at least commercial failures. I was painting at the time of abstract expressionism. And I was painting realistic paintings that looked new. I was separate from all the traditional realist painters. They thought my paintings were unfinished and not very notable. And I was separate from the abstract expressionist who considered me as somewhat minor.

WE: Because it's the simplicity that you first see when looking at your paintings?

AK: Yes, a lot of people thought I was just stupid. My paintings were simple, so they were regarded as simple-minded.

WE: Your portraits mostly show women. What fascinates you about women?

AK: It's an idea of beauty. An abstract idea of beauty. Most people have some beauty in them. Not necessarily a perfect one, but there is beauty.

WE: Inner beauty?

AK: No, just the face – the physiognomy. It's pleasing and I think I have always liked it. I used to draw in the subway. I had to learn how to draw.

WE: When was that?

AK: When I went to Cooper Union. It's a very hard school to get into and my background was not good. But I got in. I think mostly because of my intellect. I personally found I couldn't draw at all. I could do still life painting but I couldn't do live drawing. After twenty minutes in front of a white piece of paper, I maybe just managed to draw two lines. So I started to learn it. Whenever I wasn't talking to someone, I was drawing. I did that for two years to draw on the subways. I looked at all the faces and they all seemed beautiful somehow. Different kinds of beauty.

WE: Aside from the sitter's physiognomy and attitude, the clothes they are wearing can also speak volumes. In what way are you interested in fashion?

AK: I have always been interested in fashion. One reason is that what's in fashion represents the present, and that's what the paintings are. And I have always been fascinated by fashion – the wave of things. It's like art in the sense that things don't get better. There is no progress. They say there is progress, but that's wrong thinking. And that's the same with modern art. Modern art is based on the premise that there is progress in art. But in fact, art just changes and fashion just changes. There is no progress in fashion – the hem goes up, the hem goes down. The hair is long, then we have enough of long hair, then women need to wear it short.

Vertical, 29 septiembre 2014



WE: So your sitters probably wear just what they want. Or do you style them?

AK: No, they just wear what they wear. And that's so interesting. People find themselves through clothes. And in America, social definitions are created through clothes and haircut more so than money.



WE: You even collaborated with some fashion magazines.

AK: Yes, and I even modelled. I did four, five advertisements.

WE: For what brands?

AK: I did one for Barney's, for example. And another one for a watch brand.

WE: How did this come about?

AK: I was asked during an opening of an exhibition.

WE: Speaking of photos, do you ever use photos as a foundation?

AK: Sometimes. But then again, I get people to pose like you would for a photograph. One year, for example, I decided to photograph people on the beach.

WE: So in the end, you had a photo and a painting – two media depicting the same scene.

AK: There are things that the camera can do and I can't. And there are things I can do and the camera can't. Basically, what you consider as realistic is defined by the culture you live in. And the culture we are living in is photographic – photos, camera, TVs – that dominates our vision. A photograph is always a little past tense, it's always a little behind. A painting can be present tense, respectively – more on point. With my paintings, I go between what you see and what you know.